

# A LA TEMPRANA

21

## Y SENTIDA MUERTE

DE LA S.<sup>MA</sup> S.<sup>RA</sup> D.<sup>A</sup> MARIA ANA VICTORIA,  
INFANTA DE ESPAÑA.

DIXO

DON ALVARO MARIA GUERRERO

LA SIGUIENTE

ELEGIA.

¿De que horror, de que sombra, de que espanto  
se cubre la Majada a queste día?

¿qué confuso rumor que triste llanto

Se escucha en los Pastores, Lira mía?

la vega del hermoso Manzanares

¿no era todo contento y alegría?

¿Pues qué penas, qué angustias, qué pesares,

en el valle se escuchan de repente

que cambian en endechas los cantares?

Pero murió la Infanta : Omnipotente

Señor y criador , solo en tu mano

consuelo puede hallar la nuestra gente.

¡O fementida Parca que temprano

has rovado dos vidas , las mejores

que

qué ha producido el Suelo Lusitano!

¡Ay los lazos has roto (no lo ignores)  
los lazos de Himeneo mas felices

que han cantado del Tajo los Pastores!

¿Y qué no te estremezcas, y horrorices?

¿ni nuestro amargo llanto te contenga?

¿y tú nombre cruel así eternices?

¿Así Atropos tirana, así se venga

sin llenarse de pasma tu guadaña

ni haber razon que tu furor detenga?

¡Ay que llena de luto toda España.

quedas al golpe de tu ayrada diestra!

y ya solo dolor nos acompaña.

Nunca con mas razon la gente nuestra

con funebre color vestirse pudo

de la Corte Real en la palestra.

El heroico Monarca, el fuerte escudo,

del corazón del Español amante

nunca igual pena tuvo, (no lo dudo).

El tierno Esposo, el adorado Infante,

que hasta el ultimo aliento de su Esposa

la sirvió tierno y asistió constante.

¿En qué pudo enojarte airada Diosa?

¡ó (te vuelvo á decir) Parca inhumana

fementida Deidad, y procelosa!

Pero está en la presencia soberana

del gran Dios de Israel la Infanta amable,

que es el consuelo de la gente Hispana.

Era



Era su corazon venigno , afable  
y amoroso en tal grado, que de todos  
fue distinguido con amor notable.

Llorárase su muerte de mil modos,  
pues de mil modos la apreciaban tanto  
los descendientes de los altos Godos.

Crecerá Manzanares con el llanto  
y cubrirán la frente los Zagales,  
de funebre Ciprés , y de Amianto.

Desiertos los Rebaños principales  
dexarán los Pastores por buscarla,  
mas si habita mansiones celestiales,

¿Quién tan feliz será que pueda hallarla?  
si ya no tiene un Alma tan sencilla  
que á la que busca pueda semejarla?

Venturosa y felice Pastorcilla,  
que al Pastor del Catolico Rebaño  
has hecho que te aliste en su cuadrilla.

Has huido del Mundo , y de su daño,  
dó todo es vanidad , todo tristura  
todo apariencia , falsedad , y engaño.

Ora que estás en la celeste altura  
qual de tu gran virtud juzgar se debe,  
viva España por tí siempre segura.

Y el espíritu nuestro á tí se lleve  
pues que sin tí ni goza dulces horas,  
ni mas que llanto sobre el pecho llueve.

Ya las Aves risueñas y canoras

no

no cantan á la Aurora la alborada,  
ni amanecen tranquilas las Auroras.

Todo se ha vuelto luto en la Majada;  
y ni el valar del manso corderillo,  
se escucha en la serena Madrugada.

El pintado, y canoro Gilguerrillo,  
no ocupa del Laurel el Ramo verde,  
melancólico está baxo el tomillo.

Allí le coge la Culebra, y muere;  
y no siente la vida que ha perdido  
quando otro bien (sin semejante) pierde.

No hay bulla en los Zarzales ni ruido,  
solo á veces aumenta nuestro lloro  
la Tortola, arrullando desde el nido.

De las Zagalas el acorde coro  
entona mil endechas ponderando,  
lo que no puede rescatar el oro.

Aquí se escucha un Mayoral llorando,  
allí un Zagal á par de las Ovejas:  
suspiros sin cesar al viento dando.

Tanto dolor, tan desusadas quejas  
no hay exemplar que se hayan escuchado:  
ora solo Señora que te alejas.

Que te alejas, y vas del Pueblo amado,  
que te apartas de Carlos amoroso,  
que faltas del venigno y dulce lado.

Del heroico Gabriel tu amado esposo,  
que al tierno Pedro dexas tan temprano,



y á Luisa amable, á Carlos valeroso.

A la venigna Infanta, y á su hermano,  
á la familia Real de nuestro suelo  
y á la que impera el Clima Lusitano.

¡Tú, que de caridad fuiste modelo  
y á quantos te pidieron remediaste.  
dexas á España en tanto desconsuelo!

No hay espresion que á ponderarlo baste;  
tú moras vella Infanta allá en la altura  
y todas las virtudes te llevaste.

¡Que dolor! marchitose tu hermosura,  
que al golpe fementido de la Parca  
no hay humana veldad que esté segura.

Laquesis inhumana, que lo abarca  
todo sin ecepcion, y no perdona  
al infeliz mendigo, ni al Monarca.

El Cayado, la Mitra, y la Corona  
pagan á su segur igual tributo  
sin distincion de estado, ni persona.

¡Hal! yo te ví Señoral y aun me immuto  
al ver postrada tanta vizarria,  
sin que mi rostro pueda ver enjuto.

Llena de confusion el Alma mia  
al mirarte quedó, y en pena tanta  
mas te lloraba quanto mas te vía.

Ni era facil mover la debil planta,  
ni dexar de mirarte era posible,  
pero qué en referirlo se adelanta?

¡Que

¡Qué golpe á los humanos tan terrible!  
¿quién pensará de oy mas vivir seguro  
si acabarse tal vida fue asequible?

¿Quién (aunque tenga el corazon mas duro)  
podrá dar al Letheo tal memoria?  
yo no lo puedo hacer, y lo procuro.

Tú vella Infanta que eras nuestra gloria,  
con tu temprana muerte nos has dado  
decadas de dolor para la Historia.

Y nunca puede ser bien ponderado  
el justo sentimiento que tenemos,  
si bien fuera de Titiró cantado.

A la Corte Real vestida vemos  
de negro luto, el Pueblo Lusitano,  
se ha de ver en la pena que nos vemos.

Napoles, y Paris, y el Parmesano  
mudarán qual nosotros el vestido  
é igual demostracion hará el Toscano.

Toda la Europa sentirá el gemido  
y despues de pasar el hondo Lago  
en el nuevo emisferio será oído.

En las Naves que salgan de Cartago  
el Africa verá, donde dispuso  
al Moro el Cardenal fatal estrago.

Y el Español lo llevará confuso  
á las partes del Asia, que el profundo  
meditador Felipe nombre puso.

¡O dolor sin igual, y sin segundo

que



que después de ocupar nuestras entrañas  
pasas á poseer á todo el mundo!

De la nuestra Nación á las entrañas  
se comunicará la dura pena  
que lloran justamente las Españas

Espectáculo triste, que enagena  
á los Pastores del dorado Tajo  
que el canto olvidarán de Filomena,

Y verá el Labrador en su trabajo  
el silencio del valle obscurecido,  
y el disperso ganado mas abaxo.

El Sol verá entre nubes escondido,  
y escuchará del Buho tristes quejas  
luego que el dia se haya despedido.

Responderán las funebres Cornejas,  
y entonces el dolor se hará patente,  
el dolor gran Señora en que nos dexas.

A dó cantó el Gilguero blandamente,  
y el Ruyseñor el Alvá saludaba  
el silbo sonará de la Serpiente.

La Paloma que alegre madrugaba  
dexará el blando, y caluroso Nido  
y graznidos se oirán donde arrullaba.

El rosal con la Yedra entretegido  
perderá su hermosura, no cuidado  
de la mano que fue favorecido.

El Arroyo que riega el verde prado  
no será de las Ninfas el Espejo,

ni

ni para regar flores mas sangrado.

Ni al mayoral mas conocido y viejo  
en torno cercarán ya los Zagales  
para escuchar el candido consejo.

Bramarán los nacidos recentales  
sin que les pueda dar algun sustento  
la Baca que se encierra en los corrales.

Y el Aguila girando el Firmamento  
á los tiernos hijuelos de la Encina  
negará de tristura el alimento.

La Yegua que en la grama se reclina  
aunque escuche el relincho del Caballo  
huirá por no encontrarle mas haína.

Ya todo nuestro bien trocado hallo  
y tanto que al venir el claro dia  
ni se escucha rñmor, ni canta el Gallo.

¡Ay Pastores del Tajo! ¿quién diría  
que nuestra vella Infanta se ausentase?  
¡ay como nos amaba, y nos queria!

¡O quién un medio poderoso hallase  
para acallar el justo sentimiento  
y á Gabriel nuestro dueño consolase!

Pero su gran prudencia, su talento  
que la observó hasta ver el trance fuerte  
conocerá que habita el Firmamento,  
si qual la vida debe ser la Muerte.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.